



Cómo escribir la introducción de un ensayo

Escuela de Ciencias Humanas
Guía 47c / 14.03.aa

La estructura de la introducción

Recuerde que la función de una introducción es interesar al lector por el tema de su ensayo. Comience entonces con una idea amplia, capaz de capturar a un público grande. Paulatinamente, construya un puente que lleve al lector de esta idea amplia inicial hasta el tema del ensayo. Después de haber leído una buena introducción, el lector piensa: “Claro, ahora veo que el tema es interesante. ¿Cómo seguirá este ensayo?”

Construya su introducción como secuencia de tres ideas:

- [a] idea-contexto
- [b] idea-puente
- [c] idea-tema

La primer frase de un escrito a veces es la más difícil; en la introducción a un ensayo, encontrar una idea-contexto adecuada es igualmente difícil. Pruebe alguno de los siguientes “trucos” (tenga en cuenta que no funcionan igual de bien con todos los temas).

- Comience aclarando el concepto central del tema.
- Comience con un concepto relacionado o contrario al concepto central del tema.
- Comience con un dicho, una frase célebre, un refrán, *etc.*
- Comience con una mención a eventos importantes contemporáneos relacionados con su tema.
- Comience con una explicación histórica del tema.
- Comience con un relato de cómo le surgió el interés por el tema.

Una vez tenga claras las tres ideas que estructuran su introducción, escríbala. Revísela luego de haber finalizado su ensayo y ajuste su extensión y estilo de tal manera que haya una armonía entre sus distintas partes.

Ejemplos

El Zen de la vida y de la muerte¹

[a] El tema de la vida y de la muerte parece ser de interés general, [b] por lo que no vendrá mal incluir una discusión sobre este asunto. [c] El único problema es que prácticamente cualquier cosa que se diga sobre este tema probablemente esté mal.

La mujer, ayer y mañana²

[a] Lo que se llama la mujer moderna es un ser algo enrevesado; consiste como mínimo en una mujer moderna, un hombre moderno, un niño moderno y una sociedad moderna. [b] Debo confesar que hubiera debido recapacitar sobre todo eso antes de hacerme cargo de la tarea de escribir sobre ella; ni siquiera es del todo seguro si la mujer moderna existe realmente o si se tiene por tal sólo de forma pasajera. [c] Así que abordaré tan sólo algunas cuestiones escogidas por las que tengo un especial interés...

¹ Ver Smullyan, Raymond, “El Zen de la vida y de la muerte”, en *5.000 años A. de C. y otras fantasías filosóficas*, Madrid: Cátedra, 1989, p. 103.

² Ver Musil, Robert, “La mujer, ayer y mañana”, en *Ensayos y conferencias*, Madrid: Visor, 1992, p. 212.

De los primeros principios del gobierno³

[a] Nada más sorprendente para quienes consideran con mirada filosófica los asuntos humanos que la facilidad con que los muchos son gobernados por los pocos, y la implícita sumisión con que los hombres resignan sus sentimientos y pasiones ante los de sus gobernantes. [b] Si nos preguntamos por qué medios se produce este milagro, hallamos que, pues la fuerza está siempre del lado de los gobernados, quienes gobiernan no pueden apoyarse sino en la opinión. [c] La opinión es, por tanto, el único fundamento del gobierno, y esta máxima alcanza lo mismo a los gobiernos más despóticos y militares que a los más populares y libres.

Elogio de la dificultad⁴

[a] La pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad. Entonces comenzamos a inventar paraísos, islas afortunadas, países de Cuaña. Una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte. Y por lo tanto también sin carencias y sin deseo: un océano de mermelada sagrada, una eternidad de aburrición. Metas afortunadamente inalcanzables, paraísos afortunadamente inexistentes.

[b] Todas estas fantasías serían inocentes e inocuas, si no fuera porque constituyen el modelo de nuestros propósitos y de nuestros anhelos en la vida práctica.

Aquí mismo, en los proyectos de la existencia cotidiana, más acá del reino de las mentiras eternas, introducimos también el ideal tonto de la seguridad garantizada, de las reconciliaciones totales, de las soluciones definitivas. [c] Puede decirse que nuestro problema no consiste solamente ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos; que nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear.

Productores de odio⁵

A diferencia de los vendedores ambulantes de helados y de las mujeres de los lavabos, los intelectuales suelen reunirse en cualquier gran metrópoli, pero también en islas de vacaciones o en monasterios apartados, para hablar de sus problemas. [...] se encuentran entre colegas. [a] Se presupone tácitamente la existencia de un mínimo de virtudes políticas. Entre los invitados no se encuentran los malos; de éstos se habla a lo sumo en oraciones subordinadas.

Es una lástima. [b] En otras profesiones, por ejemplo entre los ingenieros y los expertos en seguros, es usual prever el peor de los casos imaginables. A eso se le llaman *worst case analysis*. Quizás no sería una mala idea aplicar este concepto igualmente a las actividades intelectuales. Entonces se demostraría que dicha categoría profesional ha desempeñado un papel muy destacado en un campo muy determinado. [c] Porque los intelectuales siempre se han mostrado muy hacendosos cuando se trata de producir odio social.

³ Ver Hume, David, "De los primeros principios del gobierno", en *Ensayos políticos*, Barcelona: Orbis, 1975, p. 37.

⁴ Ver Zuleta, Estanislao, "Elogio de la dificultad", en *Elogio de la dificultad y otros ensayos*, [Medellín:] Fundación Estanislao Zuleta, 1994, ps. 9-10.

⁵ Ver Enzensberger, Hans Magnus, "Productores de odio", en *Zigzag*, Barcelona: Anagrama, 1999, ps. 93-94.

